

Julio Pinto Vallejos (editor).
Mujeres. Historias chilenas del siglo XX.
LOM Ediciones, Santiago, 2011, 178 páginas.

Desde hace algunos años, las mujeres se han consolidado como un creciente y prolífico campo historiográfico, debido a que muchos investigadores han puesto sus esfuerzos e intereses en analizar el rol público y privado que ellas cumplieron a lo largo de la historia, y su relación con los hombres en estas esferas, lo que se hace particularmente interesante si pensamos que la hegemonía patriarcal perduró por siglos. Todo esto ha permitido, además de generar las siempre necesarias publicaciones e instancias de debate, equiparar la importancia de ambos géneros al interior de los procesos históricos, lo que sin duda ha ayudado a ampliar perspectivas a la hora de pensar en nuevos enfoques de investigación.

Es por estos motivos que el presente libro se transforma en un nuevo aporte en esta materia, porque en los seis artículos que lo conforman se estudia la irrupción y la participación que tuvieron algunos grupos de mujeres chilenas en algunos episodios que formaron parte del siglo XX chi-

leno. A su vez, estos trabajos le dan una especial relevancia a los espacios en los que ellas se desarrollaron, y a las luces y sombras que acompañaron su labor.

En el primero de esta serie de artículos, María Angélica Illanes analiza la labor que tuvieron las trabajadoras sociales chilenas en la década de 1960, y durante los primeros años de la de 1970. Junto con rescatar la importancia que ellas tuvieron en la sociedad, esta autora muestra con gran precisión que las trabajadoras tuvieron en esa época un accionar distinto al de sus colegas anteriores luego de comprometerse de manera más directa y profunda con las necesidades de los sectores populares, a cuya relación le otorga la denominación de “mutualidad simétrica”. De hecho, esta autora menciona que el nexo entre estas mujeres y el pueblo se fue radicalizando paulatinamente hacia 1973, a causa del auge socialista que hubo en aquellos años.

Posteriormente, Elizabeth Hutchison analiza como tema central de

su artículo a las empleadas que formaron parte de la Juventud Obrera Católica (JOC). En este ensayo, Hutchison recalca el desempeño que tuvo el padre Bernardino Piñera, que era líder de aquel grupo, y luego rescata los logros que tuvo su reemplazante, el padre Mario Hourton. Además, menciona una serie de elementos que le otorgaron identidad a esta organización, tales como la influencia que ejercieron las figuras de la virgen María y de Santa Zita sobre las empleadas, e indica que este grupo radicalizó su postura entre los años 1967 y 1973, debido a la influencia de ideas relacionadas con la conciencia social y con la Teología de la Liberación.

En el tercero de esta serie de trabajos, Heidi Tinsman nos expone un ensayo en el que estudia a la Reforma Agraria, y a las relaciones de género que se dieron bajo ese contexto. Si bien aborda la mejoría en las condiciones de vida de los campesinos, rescata notablemente las consecuencias negativas que trajo este proceso, apoyándose en una serie de fuentes escritas y orales.

Entre estos aspectos poco amables de la Reforma, menciona principalmente que los hombres eran en su gran mayoría los únicos que podían tener acceso a los predios, y a su vez señala que la constante participación de los campesinos en las luchas por los terrenos y en reuniones con sindicatos trajo consigo infidelidades e incluso violencia intrafamiliar, las

que se justificaron en la desigualdad histórica de géneros existente en el campo chileno.

Más adelante, Verónica Valdivia nos presenta un artículo en el que aborda al género femenino chileno bajo la dictadura de Augusto Pinochet, y a la clásica frase “mamitas de Chile”, utilizada por la ex Primera Dama Lucía Hiriart. En estas páginas, Valdivia indica que la Junta buscó implantar políticas conservadoras mediante ese tipo de frases y quiso imponer medidas que pretendían reprimir a las mujeres chilenas, con los claros propósitos de aplacar el “destape” que la sociedad estaba viviendo en aquellos años, y de afianzar el rol de esposa y madre que ellas debían tener.

Sin embargo, y valiéndose de una serie de ejemplos prácticos, esta autora destaca fielmente las dos caras que tuvo este proceso, porque junto con señalar el avance del “destape” menciona que la consolidación del modelo neoliberal provocó que la mujer fuese considerada como un “objeto sexual”, gracias a que la expansión de la industria sexual a partir de la década de 1980 fomentó la diseminación de lugares como los café topless, los moteles y las revistas pornográficas. Es así como la autora indica a lo largo de su trabajo que el discurso conservador de la Junta no trajo los resultados esperados, frente a las rápidas influencias que la liberalización sexual y los medios de

comunicación visual ejercieron en la sociedad.

Por su parte, el estudio de Ximena Valdés se focaliza en las mujeres temporeras de Chile, siendo este un oficio que tiene sus orígenes en la precarización laboral existente en el mundo agrícola. En su ensayo, Valdés rescata básicamente los logros que las temporeras reunidas en la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) han conseguido con el paso de los años, tales como el reconocimiento dentro de la agenda laboral durante los gobiernos de la Concertación, y otros hitos como el establecimiento del día de la temporera, aunque indica que todavía falta mucho por legislar en diversas materias relacionadas con ese sector del mercado laboral.

El libro finaliza con un trabajo de Elizabeth Lira sobre las mujeres que fueron víctimas del régimen de Pinochet. A través de esas páginas, Lira nos entrega detalles sobre algunos escabrosos métodos de tortura que aplicaron los miembros del Ejército a los opositores de la dictadura, y también da algunos nombres de mujeres

que desaparecieron durante los años en que duró el régimen. Al mencionar esto, Lira se distancia un poco del tema central del texto, aunque su estudio logra mostrar cabalmente que en esa época los casos de las mujeres torturadas y asesinadas fueron discriminados por la Justicia chilena, al no ser investigados.

En suma, cabe destacar que si bien no es posible catalogar a este libro como una “historia de la mujer chilena”, recoge en todos sus artículos muy buenos análisis sobre la importancia que tuvieron estos grupos de mujeres chilenas en el siglo pasado, aunque el mayor valor del texto radica en el énfasis que las seis autoras le otorgan a los aspectos positivos y negativos que rodearon a su accionar. Sin lugar a dudas, el presente texto invita a explorar otros espacios en los cuales ellas participaron, lo que permitirá darle más continuidad a este interesante y creciente enfoque historiográfico.

JORGE GAETE LAGOS.
UNIVERSIDAD NACIONAL
ANDRÉS BELLO.